

Mendoza, 24 de junio de 2014

Queridos ex alumnos, tal vez tarde, pero quería decirles lo que siento.

En realidad tardé porque al principio me costaba internalizar la idea de que ya no iría a la Escuela y no los vería a ustedes, a mis compañeros y a todos los que componen la Institución.

Ustedes fueron personas importantes en mi vida, les enseñé contenidos, pero ustedes me enseñaron a creer en el futuro, a valorar las ganas de seguir enseñando, a entender que son fuertes aunque parezcan débiles cuando algo les sale mal, a darme cuenta que buscan el límite para saber hasta adonde podían llegar tantas, tantas otras cosas .

Los respeté siempre y me respetaron al enseñarles valores, al ponerles los límites y al explicarles con ejemplos que no creían pero cumplían su cometido.

Me encantaría nombrarlos a uno por uno, pero han sido aproximadamente 4000 alumnos en 14 años trabajando en mi querido DAD. ¿Cómo no tener la camiseta puesta del DAD? ¿No?

Tengo que decirles GRACIAS a TODOS, cuando comencé a dar clases en el DAD, fue un cambio en mi vida tan grande que parecía que había renacido.

Simplemente agradezco haberlos conocido a todos, agradezco el haber trabajado en el DAD, agradezco a las personas que en mayor o en menor medida tuvieron alguna relación laboral o de amistad conmigo en la Escuela.

Hoy agradezco estar jubilada porque puedo hacer muchas actividades que por estar trabajando no había podido antes.

Besos a todos y un abrazo maternal.

IRENE LAPLACETTE